XLIX

Han trascurrido siete meses desde la muerte del marqués de la Tour du Roy.

Nos encontramos en los primeros dias de Mayo de 1874.

El mes de Abril habia sido humedo y caluroso.

Bajo la doble influencia del sol y de la lluvia, la vegetacion aparecia muy adelantada, y la campiña de Loiret ostentaba espléndidamente la lozanía de la primavera.

El castillo de la Tour du Roy, rodeado de su hermoso parque, se hallaba situado á un kilómetro del pueblo á que daba nombre, y este pueblo, formado y enriquecido por las donaciones de los antiguos dueños del castillo, se componia á lo sumo de doscientas casas de buen aspecto con sus pequeños jardines, que alegraban la vista y servian de recreo y solaz á las familias de los aldeanos.

El edificio mas importante del pueblo despues de la alcaldía y de la iglesia, era la posada, situada en la plaza y adornada con un caprichoso y extravagante revoco.

Encima de la puerta se balanceaba una muestra de zinc, que los dias de viento armaba un estrépito irresistible.

En la muestra, pintada de azul celeste con letras de oro, se leia lo siguiente:

AL CABALLO BLANCO.

RICHARD, POSADERO,

CAFE Y BILLAR.

El centro de la muestra lo ocupaba una figura casi fantástica, cuya naturaleza era difícil averiguar á primera vista, pero que sabemos de positivo que pretendia representar al caballo blanco.

En el piso bajo estaba la cocina, grande como las que se acostumbran en las posadas de los caminos, el comedor y el salon del café con una mesa de billar, para no desmentir lo prometido en la muestra.

La habitacion del posadero y su mujer, y otras cuatro ó cinco habitaciones para huéspedes, amuebladas con una sencillez primitiva, ocupaban el primer piso.

Dos criados dormian encima de todo en una especie de granero.

El mozo de cuadra, un jorobado con las piernas torcidas, dormia en un camaranchon del

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

establo, acompañado de dos robustas y tranquilas vacas.

Detrás de la casa se extendia un jardin con un emparrado para los bebedores á quienes gustaba el aire libre, las enrredaderas y la cerveza de Marzo.

El padre Richard, se le llamaba así, aunque no tenia hijos, dueño, jefe de cocina al mismo tiempo y camarero si se ofrecia, iba prosperando con su pequeña industria.

La parroquia del café, no solo consistia en los vecinos del pueblo, sino tambien en los dependientes del castillo, atraidos por el ajenjo, su bebida favorita, y por el billar.

No paraba aquí todo.

El padre Richard habia servido en casa del marqués en calidad de primer pinche de cocina, y ya con algunos conocimientos en el arte culinario tenia la legítima aspiracion de conquistar el título de cocinero.

Una herencia, aunque pequeña, le permitió abandonar el servicio, casarse despues y comprar la posada en que habia llegado á formar una reputacion.

La posada de Richard tenia fama por sus vecinos.

En su bodega, célebre diez leguas á la redonda, no habia que pedir licores exquisitos,

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

pero sí, buen Borgoña ó Burdeos á un precio relativamente económico.

En tiempo de caza el ex-pinche de cocina no podia dar albergue á los infinitos cazadores que solicitaban, pudiendo decirse que en *El caballo blanco*, como en el reino de los cielos, eran mas los llamados que los elegidos.

En caso de apuro, la propia mesa de billar se trasformaba en lecho.

Una tarde de Mayo de 1875, un coche de alquiler se detuvo en la puerta de *El caballo blanco*.

Todas las habitaciones estaban desocupadas; así es que la llegada de un huésped resumió para el dueño de la posada la felicidad de aquel dia.

El ruido del coche y los chasquidos del látigo hicieron aparecer al padre Richard en la puerta de la posada, vestido segun el ritual del cocinero moderno: blanco el birrete, blanca la chaqueta y blanco el delantal, recogido sobre el vientre.

El carruaje era una derivacion del antiguo cabriolet reformado caprichosamente; alto con dos ruedas y un fuelle, cuyo compas enmohecido le impedia plegarse.

En la parte de atras llevaba atada con cuerdas una maleta de cuero, una caja de pino y dos estuches conteniendo un quitasol gigantes-

to y un caballete portátil de los que usan los artistas para viaje, y que cerrados no abultan como un baston.

Un caballero que venia sentado á la izquierda del cochero, echó pié á tierra.

Era alto, jóven, tipo militar, con poblados y negros bigotes.

Representaba veintisiete ó veintiocho años.

Su rostro pálido, su contestura delgada y su mirada expresiva, contribuían á darle cierta rara distincion, pero demostraban al propio tiempo una melancolia profunda y un sufrimiento moral mal reprimido.

Vestía con elegancia y sencillez.

El padre Richard se quitó su gorro blanco y sonrió al recien llegado de la mejor manera que pudo.

—¿Hay habitacion para mí?—preguntó el jóven.

—Podeis subir al primer piso y elegir la que mas os guste—se apresuró á decir el dueño de *El caballo blanco.*

—Cualquiera. Me es igual. Cuidad de que recojan mi maleta y los demas objetos y los suban al cuarto en que he de instalarme.

El posadero comunicó la órden del caballero á una de las criadas, y luego preguntó sin abandonar su sonrisa:

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

—¿El señor pasará algunos dias en la Tour du Roy?

—¡Es posible!.... ¡Quizá!.... Vengo á sacar estudios de paisaje en estos alrededores, que segun me han dicho en Orleans son muy pintorescos.... Si no me han engañado, me detendré en efecto algunos dias.

—¡Oh! Yo lo creo.—dijo el posadero.—Estas cercanias son preciosas. Todos los años vienen muchos pintores de Paris, como vos.... Porque el señor debe ser de Paris.....

El jóven, que sin duda no creyó oportuno hacer declaraciones sobre este punto concreto, guardó silencio.

El padre Richard continuó:

—El señor saldrá contento de mi casa. Los precios son excesivamente módicos.... Mi bodega no teme la competencia, y mi cocina, aunque no está bien que lo diga, goza una legítima reputacion en el país. He sido primer coadjutor del jefe de cocina del señor marqués de la Tour du Roy, y mas de una vez he ejercido interinamente sus funciones en el castillo. Cuando el señor pruebe alguno de mis platos...

Una criada vino á anunciar que estaba dispuesto el cuarto número 1º, cortando de este modo el discurso del posadero.

—Si el señor quiere seguirme—dijo éste.

Richard, seguido del desconocido, atravesó

la cocina, subió los peldaños de una desvencijada escalera y entró en el cuarto número 1º, cuya puerta se encontraba en un pasillo frente de la escalera.

—Es una bonita habitacion—exclamó Richard.—Tiene una ventana que dá sobre la plaza, fuente á la alcaldía. ¡Oh! ¡los dias de feria!

El cuarto número 1º. aunque era el mejor de la casa, no tenia nada de elegante ni de cómodo.

Un papel grís con flores azules, que valdria á cincuenta céntimos el rollo, cubria las paredes.

El decorada artístico se reducia á cuatro litografías iluminadas representando las escenas mas culminantes del conocido melodrama, *Treinta años, ó la vida de un jugador*, con unos marcos ordinarios que encerraban la estampa.

Sobre una chimenea de madera pintada imitando mármol, se veía un relój de zinc parado, entre dos jarrones de porcelana pintarrajeados de colorines.

Completaban el mobiliario cuatro sillas de de paja, una mesa de pino, una cómoda de nogal que se abria con dificultad, y se cerraba con mayor dificultad todavia, y una cama de madera con unas cortinas de indiana amarilla adornadas de una greca en derredor.

Conviene añadir que el lecho tenia un jergon

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

de paja y dos colchones de lana que parecian dos obleas.

El desconocido echó sobre estos objetos una mirada indiferente, quizá por hallarse profundamente preocupado, quizá tambien porque le preocupasen poco las cosas de la tierra, y dijo:

—Está bien: me conviene.

L

—El señor podrá comer en el salon particular destinado al efecto—comenzó diciendo el posadero.

—Me es igual—contestó el jóven.

—Comerá solo porque en este momento no hay huéspedes, á no ser que desee hacerlo en una mesa del café.... Allí estará mejor.... Oiría las conversaciones de los concurrentes y podria hacerse la ilusion de que estaba en un *restaurant* de Paris.

—Servidme la comida donde querais.

—¿A qué hora?

—Cuando esté.

—Dentro de una media hora.... ¿Os parece bien?

—Perfectamente.